2 - Espiritualidad Sinodal

El camino hacia dentro

«Los santos no comenzaron transformando las estructuras; comenzaron dejándose transformar por la gracia.»

Carta Pastoral 2026-27

En esta etapa descubriremos que el camino sinodal comienza en el corazón: en la oración, la escucha, la conversión y la disponibilidad.

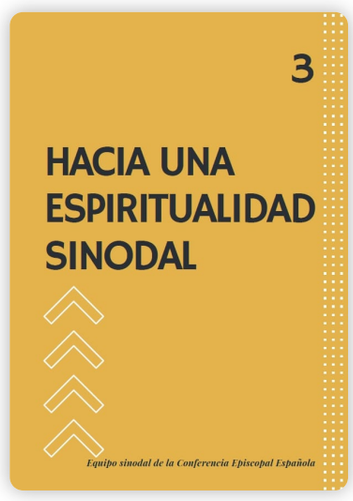
No se trata solo de intercambiar ideas, sino de dejarnos **conducir por el Espíritu**, aprender a escuchar lo que Él dice a la Iglesia y disponernos a responder con humildad, paciencia y confianza.

Este encuentro nos ayudará a comprender que toda renovación eclesial nace de personas que se dejan **transformar por la gracia** y aprenden a caminar juntas bajo la acción del Espíritu.

Documentos utilizados en esta etapa:
Para acceder a ellos, abre el código QR con la cámara de tu móvil.







ESCUCHAR

1 ¿QUIÉN GUÍA NUESTROS PASOS?



El sínodo es un **acontecimiento del Espíritu Santo** que ha puesto en movimiento a una Iglesia que se abre a la **escucha** con la finalidad de dejarse conducir dócilmente por él.

Esta invitación del sínodo a caminar juntos, a escucharnos y a escuchar al Espíritu es una llamada a ser una Iglesia más **espiritual y comunitaria**.

Estos dones sinodales presuponen nuestro **anhelo de conversión**; un deseo de dejar atrás nuestros propios prejuicios y formas de ver las cosas para **dejar que Dios entre en nuestras vidas**.

Abrir nuestros ojos, **abrir nuestros corazones para ver a Cristo** en medio de nuestra realidad.

PRIMER PASO NECESARIO: TENER FE EN LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

1. La primera manifestación del Espíritu en la mañana de Pentecostés fue la armonía: **ENTENDER AL OTRO AUNQUE HABLE EN DISTINTO IDIOMA**.

2. Cuando el Espíritu aparece, aunque cada uno hable **distintas lenguas**, se entienden. Esa es la acción del Espíritu Santo, **la armonía**. Y si no es así, no estamos dejando actuar al Espíritu, están actuando otras emociones, egos, ideologías, etc.



3. Vivir esta **gracia es exigente**; requiere paciencia, disponibilidad y humildad.

¿QUIÉN ESTÁ GUIANDO REALMENTE HOY MIS PASOS?

2 ¿ESCUCHAMOS CUANDO DECIMOS QUE ESCUCHAMOS?



LA ESCUCHA ACTIVA

- Es la escucha a la que nos invita el proceso sinodal.
- Escucha atenta: No escucha solo lo que dice el otro, sino lo que quiere decir.
- No juzga. Supone siempre que también el otro es oyente del Espíritu Santo.
- Escucha vulnerable: lo que oye puede cambiarle por dentro, cambiar sus planes, sus visiones.
- **Mt 15,22-28: Como tantos otros, la mujer cananea removió por dentro a Jesús, y le hizo cambiar, al ver la FE.**

LO QUE NO ES ESCUCHA

- Escucha polarizada: solo yo.
- Escucha desde el prejuicio, no esperar nada del otro, no dejar que se exprese.
- Escucha a la defensiva, que prepara la respuesta mientras el otro habla.
- Escucha como excusa para el ego, para reafirmar lo nuestro, que pone el yo siempre primero.
- **Mc 6,1-6: Jesús no puede manifestarse cuando no hay escucha y no hay FE.**



Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija. Mt 15, 28

3 ¿QUÉ QUIERE DIOS DE NOSOTROS?

Discernir no es elegir entre varias opciones…

…es buscar juntos **QUÉ QUIERE DIOS.**

La Iglesia discierne desde sus comienzos (cf. Hch 15).

Cuando surgió una cuestión decisiva en la primera comunidad cristiana, no ganó simplemente la opinión más fuerte. **Escucharon, oraron y buscaron juntos qué estaba haciendo Dios.**

El discernimiento comienza cuando aceptamos que necesitamos **convertir** nuestra mirada y **dejarnos sorprender** por el Espíritu.

1. El discernimiento es exigente pero indispensable.
2. A menudo hay cansancio en los responsables.
3. También resistencia al cambio y a perder el control.
4. Y tentación de que las propias ideas prevalezcan.

El discernimiento requiere "libertad interior, humildad, oración, confianza mutua, apertura a la novedad y abandono a la voluntad de Dios" (DF 82).



Ensancha el espacio de tu tienda
Is 54,2

«Crear lazos de pertenencia, promover el encuentro y el diálogo, ofrecer formación entre iguales y desarrollar una forma sinodal de ser Iglesia»
(MH 10)

«Para que sepáis discernir cuál es la voluntad de Dios, qué es lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto, ***transformaos por la renovación de la mente y no os acomodéis a este mundo»*** Rm 12,2

4 ¿QUÉ QUIERE DIOS DE MÍ?

- Preguntarme ¿qué quiere Dios de mí? supone hacer silencio y prestar atención a lo que sucede dentro de mí a la luz de la Palabra, la oración y la realidad.
- *Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué me pides a la luz de tu Palabra?*
- No se trata de buscar que Dios confirme lo que ya pienso, sino de estar dispuesto a que su llamada cambie mi mirada, mis criterios y mis planes.



¿Asumimos la responsabilidad personal en la conversión?

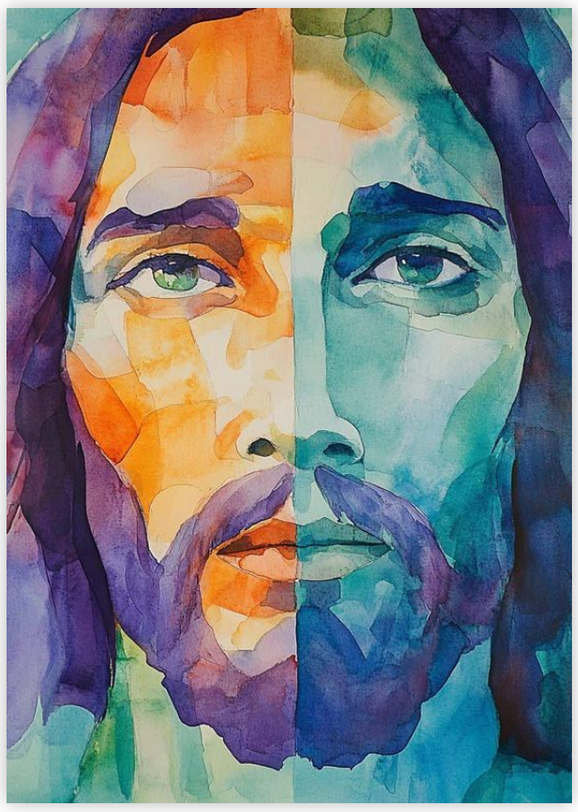
- El camino sinodal comienza cuando dejo de preguntarme solamente qué deben cambiar los demás y permito que el Espíritu me transforme a mí.
- El discernimiento está unido a mi responsabilidad. Ha de incumbirme, tiene que conectar con algo propio. La batalla debe ser mi batalla, si no el proceso será siempre de los demás.
- El sentido de pertenencia es una experiencia que nos hace decir y gritar con entusiasmo ¡Somos parte!

EL MEJOR MODELO DE ESPIRITUALIDAD SINODAL



1. Maestra en el arte de la escucha.
2. Dócil a la voluntad de Dios.
3. Agradecida, proclama la gloria de su Señor.
4. Acoge como don toda la acción del Espíritu.
5. Su vida nos ayuda a mirar cada día a Jesús.

5 ¿DÓNDE ESCUCHAR LA VOZ DE DIOS?



- La **humanidad de Jesús** es la puerta por la que accedemos al misterio de Dios.
- Dios se comunica con nosotros en la **liturgia**, porque es Cristo mismo quien habla.
- Dios habla a través de la **Tradición** viva de la Iglesia, de su **Magisterio**.
- Dios sigue manifestándose a través del clamor de **los pobres** y de los **acontecimientos** de la historia humana y de las **prácticas de la piedad popular**..

- Dios habla en la **conciencia personal de cada uno**, que es "el núcleo más secreto y el sagrario del ser humano, en el que éste se siente a solas con Dios" (GS 16).
- Para escuchar a la **presencia que nos habita,** es necesaria la oración.
- El discernimiento eclesial exige el **continuo cuidado y formación de las conciencias**.



- La **Sagrada Escritura** constituye un testimonio por excelencia de la comunicación de Dios con la humanidad. Atestigua que Dios ha hablado a su pueblo y sigue haciéndolo.
- Nos conviene exponernos regularmente a la Palabra de Dios. **Sólo ella puede realizar un profundo trabajo de discernimiento** en nuestra existencia y en nuestra comunidad.

La espiritualidad sinodal es una espiritualidad eucarística, porque la Eucaristía fortalece tanto nuestra relación personal con Dios como nuestro sentido comunitario.

«El Pueblo de Dios se alimenta continuamente de la Eucaristía, fuente de comunión y de unidad» (DF 16).



EVALUAR

1 HACER MEMORIA

Después de acoger lo que la Iglesia nos propone, miramos nuestra historia para reconocer por dónde ha pasado el Espíritu y dónde todavía encuentra resistencias. No tienes que responder a todo. Detente allí donde algo de tu propia historia pida ser mirado.

«Al regresar, los Apóstoles contaron a Jesús todo lo que habían hecho»
Lc 9,10

¿Qué palabra, imagen o actitud de las que he leído ha resonado especialmente en mí? ¿Qué me ha iluminado? ¿Qué me ha incomodado o ante qué he sentido resistencia?



¿Qué tiene que transformar el Espíritu en mí para que sea dócil a su acción?



2 CUATRO LÍNEAS, UN MISMO CAMINO

Miramos el camino recorrido a la luz de nuestras Orientaciones Pastorales.

Las Orientaciones Pastorales Diocesanas *Él va por delante de vosotros* nos propusieron durante estos años, cuatro grandes líneas de trabajo. No son caminos separados.

Juntas expresan el rostro de Iglesia que queremos hacer crecer:

- Una Iglesia misionera.
- Una Iglesia que vive la fe en comunidad.
- Una Iglesia que hace presente el Evangelio en medio del mundo.
- Una Iglesia que encuentra en Cristo la fuente de toda su misión.

1 Acrecentar nuestra responsabilidad misionera

En la primera de ellas, y en consonancia con el magisterio del Papa Francisco, nuestro Obispo nos exhorta a crear un clima de responsabilidad misionera. En nuestra vieja Europa, cada día es más palpable que estamos en tierra de misión. Todos somos responsables del anuncio del Evangelio.

En una sociedad en la que la fe ya no puede darse por supuesta, estamos llamados a ayudar a otros a **conocer, amar y seguir a Jesucristo**, despertando en nuestras comunidades una verdadera conciencia misionera.



PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Ofrecer medios de formación a los laicos, para ser agentes de una pastoral misionera, brindando el Instituto Teológico San Leandro como centro de formación virtual y presencial para los laicos en la Diócesis.

2. Revisar del Directorio Diocesano de la Iniciación Cristiana e implantarlo en la Diócesis.

3. Promover en las parroquias, hermandades y otras realidades eclesiales iniciativas pastorales de primer anuncio, tales como Cursillos de Cristiandad, Misiones Populares Parroquiales, Retiros de Emaús y otras.

4. Elaboración y puesta en marcha de un plan de formación para el ministerio de catequista.

5. Atender con especial cuidado la evangelización y el acompañamiento de las personas que sufren: mayores solos, enfermos, personas con capacidades diversas, personas en duelo, presos.

6. Participación en la misión ad gentes, mediante las campañas y la colaboración con los misioneros a través de la Delegación Diocesana de Misiones.

7. Ofrecer medios de formación sobre otras religiones que tienen una presencia significativa entre nosotros.

2 Proporcionar oportunidades para experimentar una auténtica comunidad eclesial

La segunda línea de acción nos invita a propiciar experiencias de vida comunitaria. La auténtica fe no se vive de manera individual, sino en el seno de una comunidad. De hecho, nuestro Dios nos ha sido revelado en Jesucristo como una comunidad de personas: **la Santísima Trinidad.**

La fe no se vive en solitario. Necesitamos comunidades donde podamos encontrarnos, compartir la fe, fortalecer los vínculos, participar y asumir responsabilidades.

Una Iglesia en la que aprendamos realmente a **caminar juntos y sentirnos parte de un mismo Cuerpo**.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Transformar la parroquia, cada vez más, en comunidad de comunidades y movimientos, promoviendo grupos cristianos de vida para la maduración de la fe.

2. Fomentar los grupos de catequesis de adultos, también los de la Lectura Creyente de la Palabra, en las parroquias y Hermandades.

3. Acoger y acompañar a los nuevos movimientos presentes en la Diócesis: Camino Neocatecumenal, Renovación Carismática Católica, Vida Ascendente y otras comunidades y asociaciones.

4. Impulsar los movimientos familiaristas: Equipos de Ntra. Señora, Movimiento Familiar Cristiano, FIO, Amor Conyugal y otros.

5. Ofrecer el catecumenado para los novios.

6. Promocionar la pastoral del tiempo libre, sobre todo, durante la catequesis de la Iniciación Cristiana, para propiciar los vínculos en los grupos de catequesis.

7. Establecer protocolos para garantizar ambientes sanos y seguros en la Iglesia para niños y personas vulnerables.

3 Tener una presencia misionera en la vida pública

La tercera línea de acción es una llamada para que los cristianos seamos **sal, luz y fermento** en medio de nuestra sociedad. En este sentido, el servicio de la caridad es, tal vez, nuestra responsabilidad primera.

Al ejercicio de la caridad hemos de sumarle la lucha por la justicia y la paz. Salir al encuentro, servir especialmente a quienes más lo necesitan y hacer presente el Evangelio allí donde transcurre la vida de las personas.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Impulsar, de todas las formas posibles, un movimiento de salida misionera hacia los pobres, inmigrantes y alejados, ofreciéndoles comunidades fraternas y solidarias donde integrarse, desde las Cáritas diocesana y parroquiales y otras organizaciones.

2. Promover la formación sociopolítica de los laicos desde la Doctrina Social de la Iglesia.

3. Animar a los niños, adolescentes y jóvenes a inscribirse en la asignatura de Religión Católica en la escuela e instituto.

4. Abrir cursos de educación afectivo-sexual para adolescentes y jóvenes.

5. Originar campañas en favor de la vida humana desde su concepción hasta su fin natural.

6. Impulsar una plataforma diocesana para fomentar el voluntariado en Cáritas, en las Delegaciones o Secretariados diocesanos, y en otras realidades eclesiales.

7. Promover iniciativas de evangelización en redes sociales y trabajar por estar presentes en prensa, radio, televisión y medios digitales de ámbito local.

4 Todos llamados a la santidad y a la misión

Finalmente, la última línea de acción nos recuerda que, todo cuanto nos hemos propuesto realizar, será posible si estamos unidos a Aquél que es la fuente del amor. Y es que, no sólo nuestro obrar se fundamenta en Dios, sino también nuestro existir. Por ello, no podemos separar la llamada a la misión de la llamada a la santidad. Nadie puede dar lo que no tiene.

Por consiguiente, una vida de fe que no esté enraizada en la vivencia de los sacramentos, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración personal y comunitaria, tarde o temprano terminará desdibujándose (cf. Mt 7,21-29). La misión que no está radicada en Aquél que nos envía difícilmente podrá estar al servicio de los valores del Reino de Dios.

PROPUESTAS DE TRABAJO

1. Fortalecimiento o creación de los Equipos Parroquiales de Liturgia, estableciendo itinerarios formativos para sus miembros.

2. Promover de todas las formas posibles la recuperación del sentido cristiano del Domingo.

3. Revisar la pastoral y la praxis del sacramento de la Reconciliación y Penitencia.

4. Ofrecer talleres y otras formas de iniciación a la oración, retiros espirituales en los tiempos fuertes por parroquias o arciprestazgos, y Ejercicios Espirituales diocesanos para matrimonios y agentes de pastoral laicos. Fomentar las peregrinaciones a los santuarios. Promover encuentros comunitarios de oración y adoración eucarística en las parroquias. Brindar los templos como espacios de oración, procurando que permanezcan abiertos el máximo tiempo posible con la colaboración de los fieles.

5. Impulsar la institución de los ministerios laicales de lectores y acólitos, elaborar planes de formación para estos ministerios y, también, para formar a los ministros extraordinarios de la comunión.

6. Fomentar y cuidar el canto litúrgico. Promover la música y los coros parroquiales como medio de evangelización, particularmente, de los jóvenes

7. Establecer un plan de formación diocesano para las juntas de gobierno o grupos gestores de las Hermandades y Cofradías.

Durante estos años, ¿qué experiencias concretas de tu parroquia, comunidad, colegio, movimiento, hermandad o realidad eclesial te ayudan a reconocer cómo hemos vivido estas cuatro llamadas: ser una Iglesia más misionera, más comunitaria, más presente en medio del mundo y más arraigada en Cristo?
No tienes que recorrer las cuatro. Detente en aquello que conozcas desde dentro y que haya sido significativo para ti.



Puedes acceder al documento de las Orientaciones Pastorales Diocesanas desde este código QR



3 RELEER LO VIVIDO

HUELLAS
¿Qué hemos vivido que merece ser recordado?
¿Qué experiencias concretas han marcado nuestro camino como Iglesia durante estos años?





FRUTOS
¿Qué produjo vida?
¿Qué ha cambiado, fortalecido o hecho crecer en las personas y en nuestras comunidades?





RESISTENCIAS

¿Qué no dio el fruto esperado? ¿Dónde descubrimos todavía inercias, ausencias o resistencias para avanzar hacia el horizonte que nos propusimos?





SEMILLAS

¿Qué empieza a brotar?

¿Qué intuiciones, experiencias o pequeños cambios son todavía frágiles, pero merecen ser cuidados?





4 Y EN MÍ, ¿QUÉ HA IDO SUCEDIENDO?

Hacer memoria, mirar mi propio camino

¿Qué ha alimentado de verdad mi relación con Cristo durante estos años?



¿Qué lugar tienen hoy en mi vida la oración, la Palabra y el silencio?





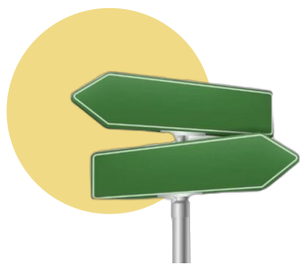
¿Dónde reconozco frutos de la acción del Espíritu?



¿Dónde descubro todavía resistencia a dejarme transformar?







DISCERNIR

Tu libro es personal:
tú decides qué quieres ofrecer a los demás.

1 COMPARTIR

De mi reflexión hacia los demás

PRIMERA RONDA
De tu reflexión, ¿qué quieres compartir con los demás?
¿A qué sientes que te está llamando el Espíritu?

Mientras una persona habla, los demás escuchan. No comentamos, no preparamos nuestra intervención.

SILENCIO

2 ESCUCHAR

De los demás al grupo

SEGUNDA RONDA
¿Qué escucho a través de los demás?
¿Qué siento que el Espíritu está haciendo resonar en el grupo?

No repetimos nuestra primera intervención. Prestamos atención a lo que hemos recibido al escuchar.

SILENCIO

3 DIALOGAR

Del yo y el tú al nosotros

TERCERA RONDA
¿Podemos llegar a un nosotros?
¿Hay algo que esté emergiendo en este grupo?

Puede ser una llamada, una inquietud, algo que necesitamos cuidar o una resistencia que debemos salvar.



PROPONER

1 DAR UN PASO JUNTOS

Del nosotros que emerge al nosotros que se compromete.

Cada grupo escribe en una frase aquello que ha emergido con más fuerza en su conversación en la fase de discernimiento.

Puede comenzar por: «Sentimos la llamada a…», «Reconocemos que necesitamos…» o «Percibimos que el Espíritu nos invita a…».

2 HACERLO POSIBLE

¿Qué tenemos que hacer para que esto empiece a hacerse realidad?

ACCIONES CONCRETAS ¿Qué proponemos concretamente?



_____

_____

_____

DÓNDE ¿En qué ámbito puede realizarse?



_____

_____

QUIÉN ¿Quién tendría que impulsarlo o implicarse?



_____

_____

CUÁNDO ¿Cuándo puede comenzar y con qué periodicidad?



PRIMER PASO ¿Qué podemos hacer ya para ponerlo en marcha?



PROPUESTAS EN CAMINO

Lo que hoy formulamos no es el final de la propuesta. Es su primer paso. Durante el tiempo hasta el siguiente encuentro podremos seguir concretándola, contrastándola y haciéndola crecer.

PERSONAS DE ENLACE ¿Quiénes ayudarán a que la propuesta siga viva?



NOMBRES EN EL CAMINO

Hay personas a través de las cuales Dios ensancha nuestra mirada.

Dios también sale a nuestro encuentro a través de personas concretas. Algunas nos acompañan, otras nos cuestionan, otras nos muestran algo que no habíamos sabido ver.

NOMBRE:

La huella que deja en mí



_ _ _ _